

EL DESARROLLO EN LA INFANCIA: REVISIÓN.

Realizo: Dr. Juan Manuel Saucedo García.*

*Profesor de Asignatura del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

OBJETIVO DE LA REVISIÓN

El propósito de esta revisión es examinar el proceso de desarrollo en la niñez desde una perspectiva biopsicosocial y equilibrada. A través de un enfoque que contempla tanto las influencias biológicas como las experiencias ambientales, buscamos ofrecer una comprensión de cómo los niños evolucionan durante esta etapa crucial de sus vidas.

INTRODUCCIÓN

En el curso de la niñez, acontece un proceso de crecimiento y cambio que marca el camino hacia la formación de la personalidad y la construcción de la base fundamental para el desarrollo futuro. Desde los primeros días de la vida hasta los años escolares, los niños transitan por una serie de etapas cruciales que influyen en su percepción del mundo, sus relaciones y su comprensión de sí mismos.

En esta revisión, exploramos la secuencia de transformaciones que caracterizan la niñez y nos adentraremos en los aspectos fundamentales que influyen en el desarrollo de los niños, abordando desde las conexiones interdependientes entre distintos ámbitos hasta los cambios evolutivos que ocurren a lo largo de esta etapa.

Nos enfocamos en revisar los matices y las dinámicas que influyen en el desarrollo de los niños. Desde las habilidades motoras y lingüísticas que emergen en el primer año de vida, hasta los desafíos emocionales y cognitivos que caracterizan los años escolares; además, busca presentar una visión holística que contempla tanto las influencias biológicas como las experiencias ambientales en el proceso de formación de la personalidad infantil.

Este capítulo aspira a contribuir a la comprensión de cómo evolucionan los niños a lo largo de la niñez, explorando las diversas facetas que definen esta etapa, reconociendo la interacción entre las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales en la configuración del desarrollo infantil.

Con este enfoque, nos adentramos en el análisis de las etapas de crecimiento, las relaciones afectivas, la identidad de género, el desarrollo moral y las interacciones sociales que definen la niñez. Invitamos a los lectores a explorar los procesos de formación que marcan los primeros años de vida, sin perder de vista la complejidad intrínseca de cada aspecto abordado.

DESARROLLO EN LA NIÑEZ

Los niños son organismos en desarrollo; se comportan de forma diferente en diferentes edades, por lo cual su evaluación debe ser hecha a partir de lo que se considera normal o anormal. Por supuesto, que no todos los niños son iguales, de manera que se requiere algún conocimiento de los rangos de variabilidad. Diferentes etapas del desarrollo se asocian con diferentes estresores y diferentes susceptibilidades.

La psicología del desarrollo es la rama de la psicología que se dedica a identificar y explicar las continuidades y cambios que los individuos manifiestan con el paso del tiempo.

Definiciones

Según la UNICEF, la niñez (llamada también infancia) va desde el nacimiento hasta la pubertad. Comprende tres etapas: Lactancia (desde el nacimiento hasta los 2 años); primera infancia (desde el abandono de la lactancia hasta los 6 años); y segunda infancia (desde los 6 años hasta la pubertad).

Muchas teorías han contribuido a lo que sabemos acerca del desarrollo, y diferentes teorías enfatizan diferentes aspectos. En la actualidad, se sigue un criterio holístico: los seres humanos son al mismo tiempo criaturas físicas, cognitivas, emocionales y

sociales, y cada uno de estos componentes del self depende, en parte, de los cambios que tienen lugar en otras áreas.

Hay dos procesos que subyacen a los cambios en el desarrollo: maduración y aprendizaje. La maduración se refiere a los cambios en el cuerpo o el comportamiento que resultan del proceso de envejecer más que del aprendizaje, lesiones, enfermedades o de alguna otra experiencia en la vida. El proceso de aprendizaje implica que nuestras vivencias generen alteraciones duraderas en nuestras emociones, cogniciones y acciones. También cambiamos en respuesta a nuestros ambientes, particularmente en respuesta a las reacciones de la gente que nos rodea.

Las teorías sobre el desarrollo humano difieren según sus posiciones en 4 temas básicos:

¿El desarrollo está determinado primariamente por la biología o por la crianza (nature vs nurture)? ¿Están los humanos involucrados activa o pasivamente en su desarrollo? ¿Es el desarrollo un proceso cuantitativo y continuo o uno cualitativo y discontinuo? ¿Están varias áreas del desarrollo interrelacionadas (holísticamente) o básicamente separadas y distintas?

El debate sobre la importancia relativa de las predisposiciones biológicas (nature) y las influencias ambientales (nurture) como determinantes del desarrollo humano depende del aspecto del desarrollo en cuestión. La idea más aceptable es que todos los complejos atributos humanos, tales como inteligencia, temperamento y personalidad, son los productos finales de la interacción entre predisposiciones biológicas y fuerzas ambientales. Más que discutir cuál es la importancia relativa de cada uno de estos elementos, es aconsejable preguntarse cómo estos dos conjuntos de influencias se combinan o interactúan para producir un cambio en el desarrollo.

Acomodación de los padres al bebé (*parental fit*).

El comportamiento de los infantes en algún grado controla el comportamiento de las madres, al igual que el comportamiento de las madres modula el del bebé. Un bebé calmado, sonriente y predecible propicia que su madre lo trate con ternura y paciencia. Un bebé irritable, irregular y nervioso pone a prueba la paciencia de su madre, quien puede reaccionar siendo menos cariñosa y alejarse de su hijo.

El buen acoplamiento entre la madre y el bebé depende principalmente de las características temperamentales de ambos. Cada recién nacido tiene características psicofisiológicas innatas según su temperamento. Hay un rango de patrones temperamentales (Chess y Thomas) desde el niño difícil en un extremo del espectro al del niño fácil en el otro extremo. Los niños difíciles (aproximadamente 10% de todos los niños) tienen una constitución fisiológica hiperalerta, lloran fácilmente y con volumen alto, su sueño es irregular, comen de forma impredecible y son difíciles de tranquilizar.

Los niños fáciles (40% del total) son regulares en su alimentación y en sus patrones de excreción y de sueño; son flexibles, pueden adaptarse a los cambios y a los nuevos estímulos con mínimo estrés y pueden calmarse cuando lloran. El otro 50% de los niños son una mezcla de estos dos tipos. La crianza de los niños difíciles obviamente requiere más esfuerzo y plantea grandes demandas a sus padres. Cuando hay una buena adaptación de los padres ante las características temperamentales del bebé, se produce una interacción armoniosa y consonante. La pobreza en la adaptación puede conducir a un desarrollo distorsionado y a un funcionamiento desadaptado. Muchos niños difíciles presentan trastornos emocionales posteriormente en sus vidas.

La madre no necesita ser perfecta, pero sí suficientemente adecuada en la crianza. Si ella puede responder adecuadamente a las señales y necesidades del bebé, esto favorece un mejor funcionamiento fisiológico y psicológico.

Continuidad/discontinuidad. ¿Los cambios en el desarrollo ocurren gradualmente (cambios cuantitativos) o en forma abrupta (cambios cualitativos)? Actualmente no existe un acuerdo completo, aunque predomina la idea de que el desarrollo de la

personalidad es un proceso continuo cuyas raíces se encuentran en el temperamento.

Visión holística del desarrollo.

¿Hasta qué punto el desarrollo es un proceso holístico (con diferentes aspectos interrelacionados que influyen cada uno sobre el otro en el transcurso de la maduración) o se trata de un proceso segmentado y separado? En la actualidad, la mayoría de los científicos adoptan una perspectiva holística y creen que todas las áreas del desarrollo son interdependientes y que uno no puede entender el cambio del desarrollo en un área sin al menos considerar lo que está sucediendo en otras áreas de la vida del niño.

Muchos expertos son teóricos eclécticos: se apoyan en muchas teorías y reconocen que ninguna puede explicar todos los aspectos del desarrollo y que cada una contribuye a la comprensión de este fenómeno.

En un grado importante, el desarrollo psicológico depende del crecimiento físico y la maduración. Al nacimiento, el bebé no ha adquirido aún el equipamiento necesario para hablar, para coordinar mano y ojo, para caminar o para entender conceptos matemáticos. El desarrollo de estas habilidades dependerá tanto de la maduración física (especialmente el crecimiento cerebral) como de las experiencias. El cerebro tiene su mayor desarrollo durante los primeros dos años. A los 6 meses, el cerebro ha alcanzado la mitad de su peso final maduro, mientras que el cuerpo como un todo no lo alcanza hasta los diez años. De hecho, a los 5 años, el cerebro ha alcanzado ya 90% de su peso adulto. El grado de crecimiento cerebral determina cuánto puede ser atendido con entrenamiento. El impulso básico para el crecimiento cerebral es innato y muchas habilidades aparecerán cuando la maduración física ha alcanzado el punto apropiado, más o menos sin las influencias ambientales, siempre y cuando no se sufra deprivaciones.

Esto es, las conductas emergerán espontáneamente con la maduración apropiada del sistema nervioso. El aprendizaje no puede ocurrir sin el crecimiento cerebral

relevante, pero igualmente, para que haya un crecimiento cerebral normal, debe haber el necesario estímulo externo. La estimulación o su ausencia puede influir sobre el desarrollo de comportamientos particulares. Así, qué tanto balbucea el bebé y qué tan rápido aprende a hablar está normalmente influido por el grado en que los adultos le hablan y muestran interés en sus vocalizaciones. Dado un crecimiento cerebral normal, las experiencias estresantes pueden interferir con la emergencia de comportamientos que podrían haber surgido con la maduración.

Algunas partes del cerebro maduran antes que otras. Las áreas más primitivas tienden a desarrollarse más temprano que las más complejas. Las vías cerebrales para la visión se desarrollan un poco antes que aquellas relacionadas con las auditivas. Esto implica que el niño entiende lo que ve antes de lo que oye. Hay grandes variaciones normales en la velocidad del desarrollo, así como en la consecución de habilidades como sentarse, caminar, hablar, etc. A veces, los padres sufren una ansiedad innecesaria si no se conoce este punto. Por ejemplo, la edad normal para caminar se extiende desde los 10 meses hasta los 18 o 19 meses.

También cabe considerar la vulnerabilidad al daño. En general, los tejidos y órganos que están aún desarrollándose, es decir, inmaduros, tienden a ser más susceptibles al daño. Si en los primeros dos años de vida hay malnutrición (ya sea por no haber suficiente alimento o por alimentos de mala calidad) se puede afectar el desarrollo cerebral. Si la malnutrición dura solo poco tiempo y después hay suficiente ingesta, el niño generalmente recuperará su crecimiento. Sin embargo, la recuperación puede no ser completa y puede ocurrir un deterioro importante no solo en cuanto al crecimiento cerebral sino también respecto al desarrollo mental. Sin embargo, aunque el cerebro inmaduro es más susceptible al daño, también es más capaz de adaptarse, de manera que las consecuencias prácticas pueden ser menos severas que en el adulto.

INFANCIA

El primer año.

Aunque el desarrollo de vínculos afectivos es probablemente el hecho más importante del primer año en la formación de la personalidad, muchos otros cambios tienen lugar. Las habilidades motoras están en aumento. El niño aprende a sentarse sin apoyo, a gatear (generalmente, aunque niños normales pueden omitir el gateo) y a ponerse de pie. A los 12 meses puede estar comenzando a caminar, pero esto usualmente se desarrolla en una etapa posterior.

El desarrollo del lenguaje es notable por el gran aumento en su capacidad para entender lo que se le dice y por el rango en aumento y complejidad de los sonidos que hace el pequeño. Los miedos empiezan a presentarse, al principio provocados por ruidos fuertes o movimientos bruscos. A los siete u ocho meses, principia a manifestar ansiedad ante los extraños. En esta etapa, la imaginación desempeña poco o ningún papel en sus miedos.

Aunque las relaciones posteriores de los niños (amigos, afectos y vínculos familiares) se construirán sobre lo que ha sucedido más temprano en la vida y, aunque su función exacta es incierta, muchos expertos piensan que los apegos tempranos son particularmente importantes en cuanto a esas relaciones. No hay un período tajantemente limitado para el desarrollo de estas primeras relaciones afectivas en los niños, pero la evidencia sugiere que, si el individuo no logra formar apegos durante los dos o tres primeros años de vida, esto será cada vez más difícil posteriormente. Tal situación es más posible en los orfanatos tradicionales, donde ningún adulto tiene una responsabilidad especial hacia niños individuales.

Debido a que en la mayor parte de las familias son las madres quienes tienen más relación con el bebé, el apego principal es generalmente hacia la madre. Sin embargo, un estudio encontró que, en casi un tercio de los casos, el apego más relevante era al padre, al hermano o a alguien fuera de la familia. Y no hay pruebas

de que el apego se produzca de manera especial hacia una sola figura, aunque sea la madre.

En el pasado, los psicoanalistas han denominado a este período fase oral porque gran parte del comportamiento del bebé tiene que ver con la boca y el chupar, y por considerar que la boca es la principal fuente de satisfacción sensual. Esto es muy discutible y poco aceptado en la actualidad. Además, el tiempo y método de alimentación (pecho versus biberón, tiempo y destete, alimentación con horario o a demanda) parece de muy poca importancia para el desarrollo posterior y la succión por la boca no parece deberse a un deseo innato; también puede ser una forma de exploración y satisfacción, no solo por placer. Aun a esta tierna edad, los niños obtienen placer con la estimulación genital. Y el desarrollo de los apegos sociales no depende primariamente de la succión y alimentación.

El segundo año.

Los niños de esta edad (toddler) aprenden a utilizar a su madre (o a su padre o hermanos) como una base segura desde la cual explorar el mundo. Es común la ansiedad ante extraños y la separación, la cual disminuye si hay la presencia de una figura familiar. Avanza el desarrollo motor, el niño es capaz de caminar y moverse con velocidad y agilidad en aumento. Mejora su coordinación de los músculos grandes.

Hay cambios emocionales importantes. El miedo a los ruidos fuertes disminuye, así como a los extraños. Por otro lado, son comunes miedos a los perros y otros animales u objetos asociados con dolor. Aumenta la capacidad de hacer cosas por sí mismo, así como las acciones independientes, con los riesgos esperables en términos de seguridad. Erikson ha descrito acertadamente este período como uno en el que es prominente el desarrollo de la autonomía y la confianza en sí mismo. El niño tiende a decir no como una forma de autoafirmación. Es un paso necesario en el desarrollo de la personalidad, pero obviamente crea un área de conflicto posible entre padre e hijo. Este tiende a correr al ver algo interesante, sin apreciar

los peligros, como los de las estufas y los fuegos. Las quemaduras son particularmente comunes en el período preescolar.

Tradicionalmente en la teoría psicoanalítica, el entrenamiento del control de esfínteres es el hecho más crucial en esta etapa. Se pensaba que había sentimientos sexuales alrededor de la defecación, por lo cual se le llamó fase anal. Aunque puede ser un asunto de lucha de voluntades entre padres e hijo, no hay razón para suponer que el *timing* y métodos de entrenamiento tienen un efecto marcado en la personalidad del adulto. Estos conflictos pueden ser vistos meramente como ejemplos de los choques relacionados con la autonomía, más que algo verdaderamente importante.

El enojo es común en el segundo año (y en el tercero). Los berrinches con gritos, golpes y el contener la respiración son sus expresiones más frecuentes. Se asocian con restricciones parentales o con frustraciones. Acostarlo, sentarlo en la bacinica, vestirlo con ciertas ropas o prohibirle algunas cosas puede conducir a los berrinches, así como los cambios de rutinas. A todas las edades, el estado físico influye sobre el ánimo, pero esto es particularmente marcado en el toddler. Los berrinches son especialmente frecuentes justo antes de la hora de alimentarlo, cuando el niño está hambriento, si está cansado, si se siente mal o con frío. En la expresión de ese enojo influye el aprendizaje. Si los padres solo le ponen atención o ceden a sus demandas cuando aparece el berrinche, el niño rápidamente aprende esa forma de conseguir lo que desea.

Al principio del segundo año hay un aumento gradual en el vocabulario que se acelera a los 18 meses, de manera que a los dos años el niño promedio entiende varios cientos de palabras y usa regularmente quizá doscientas. Sin embargo, como en otros aspectos del desarrollo, hay una variación amplia y algunos niños normales utilizan solo alrededor de una docena en su segundo cumpleaños. Tempranamente en el segundo año, los infantes comienzan a usar objetos comunes (tales como peines, tazas o platos) en una forma que indica que comprenden su uso y función. Meses más tarde, el niño extenderá el juego funcional para incluir muñecas y juguetes grandes. El segundo año también es un tiempo cuando juegos con

gesticulaciones son prominentes (por ejemplo, taparse y destaparse la cara *peek-a-boo*). El niño puede mostrar interés en otros niños y jugar junto a ellos, pero todavía no jugará ni interactuará con ellos.

En el desarrollo mental (Piaget), la primera etapa mayor es la de la inteligencia sensorio-motriz que ocupa alrededor de los primeros 18 meses y precede el periodo en que conceptos, símbolos y lenguaje dominan el pensamiento. Aprende a buscar objetos escondidos al comprender que no dejan de existir cuando desaparecen de la vista (permanencia de objeto).

ETAPA PREESCOLAR (de 2½ a 5 años).

Muchas cosas pasan en los tres o cuatro años previos a la entrada a la escuela. Esta podría ser considerada la fase del desarrollo del lenguaje, del crecimiento del juego, de la identificación y la emergencia de la culpa, de la identidad de género y de la locomoción. La coordinación muscular fina mejora y los dibujos empiezan a tener más forma. Avanza el desarrollo perceptual y el niño es capaz de hacer discriminaciones finas. Aprender a leer es difícil porque incluye desaprender algo ya aprendido en términos perceptuales.

El vocabulario aumenta de algunas 200 palabras a varios miles; el niño aprende a hablar en oraciones y domina muchas bases de las complejidades de la gramática. Este es un periodo de constantes cuestionamientos, preguntas de qué predominan al principio, luego dónde y quién, y para los 4 años es por qué, lo cual puede irritar a sus padres por su frecuencia. Pero a los niños les interesa cómo el adulto frasea sus respuestas – quizá para aprender sobre el lenguaje más que las cosas mencionadas en la pregunta. De la misma forma, los niños emplean mucho tiempo hablándose a sí mismos, intentando diferentes combinaciones verbales y diferentes formas de decir las cosas. La pronunciación sigue mejorando, de manera que solo un niño en 25 muestra un lenguaje ininteligible al entrar a la escuela a los 5 años.

Los niños empiezan a pensar simbólicamente. En general, su pensamiento es egocéntrico; no pueden ponerse en la posición de otro niño y son incapaces de empatía. Piensan intuitiva y prelógicamente y no entienden relaciones causales.

Desarrollo sexual.

La diferenciación sexual es evidente desde el nacimiento cuando los padres empiezan a vestir y tratar a sus hijos de forma diferenciada. Los niños exhiben curiosidad sobre el sexo anatómico. Cuando su curiosidad es considerada sana, los niños adquieren una sensación de lo maravilloso de la vida y se sienten cómodos con sus roles. Si el tema del sexo es tabú y si los padres rechazan las preguntas relacionadas, puede resultar en vergüenza y malestar.

La identidad de género es la convicción de ser hombre o mujer, empieza a manifestarse a los 18 meses de edad y frecuentemente queda fijada de los 24 a los 30 meses. La mayor parte de la identidad de género es innata y la crianza puede no afectar la diátesis genérica.

El rol de género describe el comportamiento que la sociedad espera respecto a uno u otro sexo y en esto hay diferencias culturales significativas. Los varones tienden más que las niñas a los juegos bruscos. Las madres hablan más con las niñas que con los niños. Más frecuentemente, las niñas tienden a jugar con muñecas y los niños con pistolas.

Durante esta etapa, los niños buscan afecto exclusivo y atención de sus padres. Pueden competir con sus hermanos o su progenitor por el rol estelar en la familia. En una familia equitativa y amorosa, el niño elabora un sistema moral de derechos éticos. Los padres deben balancear entre prohibiciones y permisividad, y establecer límites realistas entre castigos y límites ante el comportamiento del bebé.

Entre los 3 y los 6 años están conscientes de su cuerpo y de las diferencias entre los sexos. Pueden preocuparse por enfermedades o lesiones (algunos la llaman "etapa de los *curitas*"). Cada lesión debe ser examinada y cuidada por un progenitor.

Hasta la edad de 7 años, los niños típicamente experimentan las reglas en forma absoluta, con el tono de "lo bueno y lo malo".

A esta edad, los niños suelen portar algún objeto que les gusta tener con ellos, puede ser un juguete, un peluche, un trapo. El objeto se usa como una fuente de confort cuando el niño está cansado o preocupado y se usa más a la hora de ir a la cama. Se le ha llamado "objeto transicional" (Winnicott) Los rituales a la hora de acostarse llegan a ser muy importantes y tienen que ser repetidos de la misma forma. Los pequeños quieren escuchar la misma historia una y otra vez.

A medida que se acerca la edad escolar, los niños se identifican en aumento con otras personas, particularmente con sus padres, pero asimismo con hermanos mayores y a veces con otras personas. También gradualmente absorben los estándares morales parentales, sus comportamientos y prohibiciones. Freud consideraba el desarrollo de la conciencia como producto de la identificación, y es muy posible que este sea el caso en un grado importante, aunque muchas otras cosas pueden influir.

Durante los 2 ½ y 3 años, los niños comúnmente juegan solos, en paralelo con otros pequeños, sin intenciones de interactuar con ellos. A los 3 años, el juego es asociativo: juegan con los mismos juguetes en pares o grupos pequeños, pero sin verdadera interacción entre ellos. A los 4 años, los niños son generalmente capaces de compartir e involucrarse en juego cooperativo.

Durante el tercer y cuarto años, el niño muestra un uso en aumento del juego imaginativo. Con ello puede explorar sus sentimientos, disminuir sus miedos, tratar de entender un evento raro, buscar confirmación de sus recuerdos o alterar un evento para hacerlo placentero.

Compañeros imaginarios aparecen más frecuentemente durante los años preescolares, generalmente en niños con inteligencia superior al promedio y generalmente en forma de personas. Las compañías imaginarias también pueden ser cosas, tales como juguetes antropomorfos. La mitad de los niños entre los 3 y

los 10 años tienen compañeros imaginarios en algunos momentos. Su significado no está claro, pero estas figuras generalmente son amistosas, alivian la soledad y reducen la ansiedad. Casi siempre los compañeros imaginarios desaparecen a los 12 años, pero ocasionalmente pueden persistir hasta la adultez.

ETAPA ESCOLAR (*Middle years*)

Muchas de las tendencias del periodo preescolar continúan durante los años escolares, pero hay aspectos nuevos importantes. Freud consideraba que estos años constituían un periodo de latencia en el que el desarrollo sexual se detenía. Pero en realidad se trata de un periodo de intereses sexuales en aumento. Son frecuentes pláticas y juegos sexuales, aunque ocultados a los adultos. En los varones, la masturbación gradualmente aumenta en frecuencia, aunque un aumento rápido no tiene lugar hasta la pubertad. Juegos homosexuales (que consisten más en el manejo mutuo de genitales) también muestran un aumento gradual.

Hay cambios importantes en el desarrollo en esta etapa, particularmente en funcionamiento mental y competencia social. Erikson la ha llamado etapa de industria versus inferioridad porque es el tiempo en que la mayor parte de los menores despliegan un mayor dominio (o fracaso) sobre su medio ambiente.

En cuanto a las habilidades mentales, Piaget plantea que a los 7 años ocurre el punto de cambio del pensamiento preoperacional al operacional. Es entonces cuando los niños comienzan a emplear reglas generales y a adquirir un concepto firme de lo que debe ser. No es un cambio repentino, sino gradual. Poco después de los 7 años, ellos desarrollan habilidades para apreciar relaciones seriales (que son esenciales para las matemáticas) y para apreciar la invarianza de peso y número a pesar de cambios en la apariencia externa. La maduración es ciertamente necesaria para que esto ocurra, pero también la experiencia.

Al final de la niñez, la capacidad del niño para desarrollar hipótesis, clasificar objetos y hacer abstracciones aumenta marcadamente en este llamado periodo de

operaciones formales. Su habilidad para resolver problemas aumenta proporcionalmente.

El pensamiento llega a ser organizado y lógico. La capacidad de concentrarse está bien establecida a los 9 o 10 años, y al final del periodo los niños empiezan a pensar en términos abstractos. Ellos son ahora capaces de mayor independencia, aprendizaje y socialización. El desarrollo moral es gradual.

Tanto niñas como niños hacen nuevas identificaciones con otros adultos, tales como maestros y consejeros. Las niñas que no pueden identificarse con sus madres o cuyos padres están demasiado apegados a ellas pueden quedar fijadas al nivel de 6 años; como resultado pueden temer a hombres o mujeres o a ambos, y ser seductoramente cercanas a ellos. Una situación similar puede ocurrir en varones que han sido incapaces de identificarse con papás que son huraños, brutales o ausentes. Como resultado, los chicos pueden entrar a este periodo con una variedad de problemas. Pueden tener miedo a los hombres, inseguros de su sentido de masculinidad o reticentes a dejar a sus madres; pueden carecer de iniciativa e incapaces de dominar las tareas escolares.

Las interacciones con compañeros adquieren importancia. El interés en relacionarse fuera de la familia tiene precedencia sobre las relaciones familiares. Sin embargo, existe una relación especial con el padre del mismo sexo, con quien los niños se identifican y ahora es el ideal y un modelo de rol. Emergen las emociones sobre las diferencias sexuales ya sea con excitación o timidez con el sexo opuesto. Prefieren interactuar con niños de su mismo sexo.

Biológicamente, los chicos son más agresivos que las chicas, y las expectativas de los padres refuerzan este rasgo.

La estabilidad familiar es importante. Desviaciones sobre la norma, como en familias divorciadas o con un solo padre, se asocian con un rango amplio de problemas en los niños, como baja autoestima, riesgo aumentado de abuso y mayor incidencia de divorcio cuando eventualmente contraigan matrimonio. También mayor incidencia

de trastornos mentales, particularmente trastornos depresivos y de personalidad antisocial en la adultez. Rutter postula que el sexo (los varones son más afectados que las niñas), la edad (los de más edad son menos afectados que los más jóvenes) y características innatas de personalidad influyen sobre la vulnerabilidad. Por ejemplo, los niños de temperamento fácil o plácido tienden a sufrir menos abusos dentro de la familia que los niños hiperactivos, y pueden ser menos afectados por conflictos en su contexto familiar.

Ahora es bien conocido que los eventos adversos significativos en la niñez temprana, tales como abuso físico y sexual, negligencia o pérdida de un progenitor, interactúan con la base genética en un individuo dado e influyen en la trayectoria del desarrollo. Hay interacciones específicas gene-ambiente que desempeñan un rol vital en el desarrollo del niño, así como en el riesgo de sufrir psicopatología en el futuro. También hay factores que favorecen la resiliencia en menores expuestos a eventos adversos para mantener la homeostasis (estabilidad frente a eventos estresantes). Las hormonas de las glándulas suprarrenales, tiroideas, gónadas, así como las hormonas metabólicas, juegan un papel en la capacidad del cerebro para mantener la estabilidad ante el estrés; la corteza prefrontal, el hipocampo y la amígdala juegan roles críticos en la regulación de las emociones, la agresividad y la resiliencia.

CONCLUSIÓN

En esta revisión, hemos explorado el proceso de desarrollo en la niñez desde una perspectiva que valora la complejidad y la realidad de esta etapa. Al examinar las diversas facetas que influyen en el crecimiento de los niños, hemos observado cómo las conexiones interdependientes entre distintos ámbitos, así como los cambios evolutivos que ocurren, contribuyen a la formación de la personalidad infantil. El enfoque manejado ha permitido comprender cómo las habilidades motoras, el desarrollo del lenguaje, las relaciones afectivas y los cambios emocionales se entrelazan para dar forma a la experiencia de la niñez.

Así mismo, he explorado cómo los niños transitan desde sus primeros días hasta los años escolares, experimentando un camino de crecimiento único para cada individuo. Al considerar tanto las influencias internas como externas en el desarrollo infantil, hemos podido entender cómo la interacción entre factores biológicos y experiencias cotidianas conforma la identidad y las habilidades de los niños a medida que avanzan en esta etapa de sus vidas.

En resumen, esta revisión ha buscado brindar una visión integral del desarrollo en la niñez, subrayando la importancia de entender las interconexiones entre aspectos biológicos, emocionales y sociales. Al adoptar un enfoque equilibrado, hemos podido explorar cómo los niños evolucionan y se forman en un mundo lleno de matices y oportunidades de crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

1. Rutter, M. (1990). Helping troubled children. Penguin Books.
2. Boland, R., & Verduin, M. (2022). Kaplan & Sadock's Synopsis of Psychiatry. Philadelphia.
3. Schaffer, D., & Kipp, K. (2014). Developmental Psychology: Childhood & Adolescence (9th ed.). Wadsworth.



Este trabajo está licenciado bajo Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina, UNAM; Juan Manuel Saucedo García. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>